

A veces te va bien, y otras, mar

RAE DEL CERRO

PERSONAJES

REYES MARDONES

MAGALAYA CIEN PERROS

MADAME ZENDAYA

LA SEÑORITA ATALAYA

Pondré mis ojos en el sol: buscándote.

No te puedo olvidar.

Voces en el mar: llamándote.

Dónde quiera que vas.

Lágrimas de cielo: llorándote.

Tienes que regresar.

Jeanette, *Ojos en el sol*

PRIMERA ESCENA

PONDRÉ MIS OJOS EN EL SOL: BUSCÁNDOTE. NO TE PUEDO OLVIDAR

Estación de buses sur cuando el último ya partió. Reyes Mardones come un pan con palta sentada en una banca. Quince guardias de seguridad, entre hombres y mujeres, se acercan amenazantes.

MAGALAYA CIEN PERROS

Señorita. ¡Señorita! ¡Señorita, le estoy hablando! SE-ÑO-RI-TA.
¡SEÑORA!

REYES MARDONES

Disculpe, no la escuché.

MAGALAYA CIEN PERROS

Llevo quince minutos tratando de advertirle que el terminal ya está cerrado, qué le pasa.

REYES MARDONES

Disculpe, me distraje. La escucho.

MAGALAYA CIEN PERROS

¿Está usted tontaina?

REYES MARDONES

Le ruego no me falte el respeto.

MAGALAYA CIEN PERROS

¿Está usted locaina?

REYES MARDONES

Le imploro que no juzgue usted el envoltorio.

MAGALAYA CIEN PERROS

Pues entonces, denos una explicación en este instante: qué le pasa. Quince minutos advirtiéndole, y por cada minuto que pasaba tuve que llamar un refuerzo.

REYES MARDONES

Le dije que me distraje un momento, sepa perdonar.

MAGALAYA CIEN PERROS

No es suficiente. Acá no nos pagan las horas extras. Quince minutos tratando de advertirle, una pérdida de vida para todas estas personas.

REYES MARDONES

Lo siento tanto...

MAGALAYA CIEN PERROS

Tres cuartos de las personas que usted ve aquí, gallardas, valientes, con sus uniformes impecables, se encontraban dormidas, soñando con gatos bebés probablemente, o con alguna damita bella de esas que una lleva en el corazón, y me vi en la obligación de despertarles. Están furiosos.

REYES MARDONES

No era mi intención, la verdad solo comía este sanguuche de palta que me hice por la tarde.

MAGALAYA CIEN PERROS

Es que ese es el problema. Usted no escucha. Quizás debería realizarse una audiometría mañana mismo, ¿le saco hora?

REYES MARDONES

Muchas gracias, qué amable.

MAGALAYA CIEN PERROS

Por Dios.

REYES MARDONES

Disculpe, pensé que me quería ayudar.

MAGALAYA CIEN PERROS

A esta hora nosotres no ayudamos a nadie. Ayúdese usted misma.

REYES MARDONES

Ojalá pudiera.

MAGALAYA CIEN PERROS

Mire, señorita...

Reyes Mardones deja de escuchar.

Le comentaba que estas personas estaban dormidas y en este momento me detestan por haber interrumpido sus sueños.
No hablo de dormir. Hablo de soñar.
Los sueños con gatos bebés son maravillosos, además hablan de tranquilizar una maternidad complicada, ya sea la propia o la relación con la madre de una misma.
Dios mío, señorita. ¡Señorita! ¡Señorita, le estoy hablando! SE-ÑO-RI-TA. ¡SEÑORA!

REYES MARDONES

Disculpe, ¿me hablaba?

MAGALAYA CIEN PERROS

Prefiere que le diga señora, entonces.

REYES MARDONES

Puede ser.

MAGALAYA CIEN PERROS

Vea en su audiometría si tiene oído selectivo.

REYES MARDONES

Sabe usted bastante de medicina.

MAGALAYA CIEN PERROS

Leo mucho.

REYES MARDONES

La felicito.

MAGALAYA CIEN PERROS

Por favor, retírese. Estamos cerrando.

REYES MARDONES

Por qué...

MAGALAYA CIEN PERROS

Ya partieron y llegaron los últimos.

REYES MARDONES

Hace cuánto.

MAGALAYA CIEN PERROS

Hace más de tres horas.

REYES MARDONES

Cuándo sale el próximo.

MAGALAYA CIEN PERROS

En tres horas.

REYES MARDONES

Tendré que esperar.

MAGALAYA CIEN PERROS

No lo puede hacer aquí.

REYES MARDONES

Qué me dice.

MAGALAYA CIEN PERROS

Que no hay nadie, que echamos a todes.

REYES MARDONES

No puedo irme de aquí. Espero a alguien.

MAGALAYA CIEN PERROS

No me lo haga más difícil.

REYES MARDONES

Cómo se llama usted.

MAGALAYA CIEN PERROS

¿Para denunciarme?

REYES MARDONES

Sería incapaz, quiero decirle algo mirándola a los ojos, y para eso tengo que saber su nombre, pues solo con un nombre se puede

establecer una conexión sincera, sobre todo para lo que tengo que pedirle que es sumamente delicado.

MAGALAYA CIEN PERROS

No estamos para mandados a esta hora. Por qué no toma su sandwich de palta oxidada, su mochila diminuta y su baja audición, y se retira como todo el mundo lo ha hecho para que les permita a todas estas personas, todas excelentes guardias de seguridad, que retomen sus sueños donde los dejaron.

REYES MARDONES

Pídales que se vayan.

MAGALAYA CIEN PERROS

No me quedaré sola con usted, puede ser peligrosa.

REYES MARDONES

Le prometo que no lo soy. Usted me podría dar una información, no le costaría nada.

MAGALAYA CIEN PERROS

Mi trabajo quizás.

REYES MARDONES

Nunca la arriesgaría.

MAGALAYA CIEN PERROS

Está bien, hable. Pero luego toma sus cosas y se va.

REYES MARDONES

Pídale al resto que se retire, por favor. Lo que tengo que decir es algo que quiero compartir solo con usted.

MAGALAYA CIEN PERROS

¿Está usted enamorada de mí?

REYES MARDONES

Cómo se le ocurre.

MAGALAYA CIEN PERROS

¿No me encuentra atractiva?

REYES MARDONES

Un poco, pero no es eso. Pídale que se vayan.

MAGALAYA CIEN PERROS

No lo haré.

REYES MARDONES

Permítame entonces hablar con la jefa de estación.

MAGALAYA CIEN PERROS

¿Está usted enamorada de ella?

REYES MARDONES

Por supuesto que no.

MAGALAYA CIEN PERROS

¿No la encuentra atractiva? Es una mujer despampanante.

REYES MARDONES

Es que no se trata de eso, le digo.

MAGALAYA CIEN PERROS

Pues la señorita Atalaya está dormida en su oficina. Debe estar soñando con gatos bebés de tres colores.

REYES MARDONES

Gatas, querrá decir.

MAGALAYA CIEN PERROS

Gata, gato, da igual, lo fundamental es que sean bebés. Váyase.

REYES MARDONES

Me encadenaré a la banca.

MAGALAYA CIEN PERROS

No sería capaz.

REYES MARDONES

Sería capaz de cualquier cosa.

MAGALAYA CIEN PERROS

Es usted realmente peligrosa.

REYES MARDONES

Estoy desesperada.

MAGALAYA CIEN PERROS

¿Tiene bus?

REYES MARDONES

Sí.

MAGALAYA CIEN PERROS

¿Me hace el favor?

REYES MARDONES

Aquí tiene.

MAGALAYA CIEN PERROS

Haberlo dicho antes. Pueden retirarse, muchaches.

Les catorce guardias de seguridad vuelven a sus camas.

Si me hubiera dicho que tenía pasaje, jamás, pero es que JAMÁS, habría despertado a todas estas excelentes personas.

REYES MARDONES

Qué diferencia hay.

MAGALAYA CIEN PERROS

Pensé que usted quería quedarse a pernoctar acá por el puro gusto y eso es peligroso. La diferencia radica en que usted compró. Y cuando alguien compra, establece un contrato con la empresa, este inmueble y este país, por lo tanto, hay ciertas obligaciones de mi parte para con usted, señora... Reyes

Mardones. En caso contrario, no hay nada, pero NADA, que nos una; simplemente, no tenemos obligaciones para con usted, ni con su situación habitacional.

REYES MARDONES

Pienso distinto.

MAGALAYA CIEN PERROS

Si lo desea, me da la dirección de su casa y yo envío a todas las personas que intentan pernoctar aquí sin haber comprado.

Disculpe, pero este pasaje no tiene fecha ni destino.

REYES MARDONES

Así es.

MAGALAYA CIEN PERROS

Entonces tendrá que acompañarme a la salida. Regrese cuando se decida.

REYES MARDONES

Pagué mucho por él.

MAGALAYA CIEN PERROS

Por lo mismo, busque un lugar cómodo donde esperar. Le puedo dar la dirección de varios hoteles preciosos en los alrededores. Algunos tienen jacuzzi.

REYES MARDONES

No tengo más dinero, gasté todo lo que tenía en ese pasaje. ¿Y si le digo que tomaré el primer bus de la madrugada?

MAGALAYA CIEN PERROS

Pues ahí cambia la situación.

REYES MARDONES

Gracias.

MAGALAYA CIEN PERROS

No agradezca. Es mi obligación.

REYES MARDONES

Ahora que estamos solas, necesito preguntarle algo.

MAGALAYA CIEN PERROS

Dígame.

REYES MARDONES

Necesito saber el destino de una persona.

MAGALAYA CIEN PERROS

¿Me está embromando?

REYES MARDONES

Le prometo que no.

MAGALAYA CIEN PERROS

Dónde está su ética, señora. Esa información es confidencial. Tendría que darme una razón muy fuerte para que se la entregue, señora Reyes Mardones, y acompañar esa razón con una carta del presidente de Chile, un poder notarial, un certificado de nacimiento de la persona, un acta de matrimonio suya, su cédula de identidad y pasaporte, y una fotocopia de ambos firmada por usted y su ginecóloga, un documento que certifique que por sus venas corre la misma sangre de la persona, etc. Es un trámite bastante largo; si comienza esta mañana, puede que en siete meses le permitan ingresar a las computadoras, y solo tras una investigación policial exitosa que determine en qué empresa de buses compró la persona para no hacer trabajar de más a la gente, por supuesto. Acá tenemos conciencia, sepa usted.

REYES MARDONES

Se lo preguntaré de otra forma.

MAGALAYA CIEN PERROS

No trate de engañarme o me enojaré y llamaré refuerzos. Si antes estaban furiosos, no se imagina como estarán ahora.

REYES MARDONES

Cómo se llama usted.

MAGALAYA CIEN PERROS

Magalaya Cien Perros, señora Reyes Mardones.

REYES MARDONES

Mire, Magalaya Cien Perros, estoy buscando a alguien y quiero saber si usted la vio partir.

MAGALAYA CIEN PERROS

He visto a muchas mujeres partir para no volver, otras que parten y regresan irreconocibles, incluso para sus propios familiares. Y no me refiero a cambios físicos radicales necesariamente, no, no estoy hablando de raparse la cabeza, ponerse un jockey, tatuarse la cara, engordar o extirparse alguna extremidad; hablo de un revestimiento del alma que puede ser positivo o no.

REYES MARDONES

Es una mujer bastante alta con bastantes tatuajes. Tiene uno muy particular en su hombro y parte del brazo; una grieta, una fisura en la tierra. Es que ella es completamente de tierra, no sé si ya se lo dije o solo me atrevo a confesárselo ahora que nos quedamos solas y por fin sé su nombre.

MAGALAYA CIEN PERROS

Me suena.

REYES MARDONES

Haga un esfuerzo, por favor. Ese tatuaje lo conozco bien, me lo sé de memoria porque suelo recorrerlo con los dedos mientras me habla de su infancia en la ciudad de Concepción, cuando era un niño gordo y también una niña gorda que despertaba gritando en mitad de la noche.

MAGALAYA CIEN PERROS

Puede ser...

REYES MARDONES

Escúcheme, por favor, y haga memoria. Tiene los colores del atardecer en Maipú y sus ojos son como dos precipicios donde me pierdo junto a mis gatos; se tragan todo el universo que me rodea y de pronto no hay nada más que sus ojos.

MAGALAYA CIEN PERROS

Creo saber de quién me habla.

REYES MARDONES

Necesito encontrarla.

MAGALAYA CIEN PERROS

No le dijo dónde iba.

REYES MARDONES

Hablamos brevemente.

MAGALAYA CIEN PERROS

Debió preguntarle entonces.

REYES MARDONES

No pude, no me acordé, no me lo permitió, no sé, me confundo; todo parece un sueño cuando se trata de ella.

MAGALAYA CIEN PERROS

Quizás no quería que usted supiera adonde viaja.

REYES MARDONES

Es una posibilidad.

MAGALAYA CIEN PERROS

Y por qué quiere que yo se lo diga, so patuda.

REYES MARDONES

Porque hay otra posibilidad de que ahora sí quiera que lo sepa.

MAGALAYA CIEN PERROS

Cómo lo sabe.

REYES MARDONES

Porque la señora del almacén me entregó una nota suya que decía que ya está cansada de viajar en bus y que ya quiere volver a ver conmigo un atardecer en la comuna de Maipú. Le seré franca, en un comienzo pensé que esa nota la había escrito la misma señora del almacén.

MAGALAYA CIEN PERROS

Hace bien en sospechar, a veces las señoras de los almacenes juegan bromas pesadas, no lo sabré yo...

REYES MARDONES

Pude reconocer su letra, y después, el caballero de la verdulería me comentó que me había llamado por teléfono.

MAGALAYA CIEN PERROS

Qué le dijo.

REYES MARDONES

Que volvería apenas pueda.

MAGALAYA CIEN PERROS

Entonces espérela en su casa.

REYES MARDONES

Pienso que no puede volver.

MAGALAYA CIEN PERROS

¿Está perdida?

REYES MARDONES

No sé, por eso necesito que me ayude. No puedo perder el tiempo viajando de aquí para allá, no tengo ninguna pista de donde podría estar.

MAGALAYA CIEN PERROS

Me imagino que ya trató esta temática con una vidente.

REYES MARDONES

Qué dice...

MAGALAYA CIEN PERROS

Le podemos facilitar los servicios de la vidente que trabaja acá en el terminal, es carísima, pero ha ayudado a muchas personas. De momento, le recomiendo que pernocte. Ella llega a eso de las 5am.

Magalaya Cien Perros recuesta a Reyes Mardones en la banca, le entrega una almohada y una manta de polar. Le da un beso en la frente y la deja soñar con gatos bebés y otras cosas que no recordará al día siguiente.

SEGUNDA ESCENA.

VOCES EN EL MAR: LLAMÁNDOTE. DÓNDE QUIERA QUE VAS.

A las 5am en punto, Madame Zendaya, la bruja vidente, besa a Reyes Mardones en la frente mientras duerme. Su beso desencadenó una serie de sueños con la mujer que busca, y en todos ellos pudo ver el océano Pacífico con sus aguas gélidas y amplias playas cubiertas con cochayuyos en la orilla. Esa abundancia la hizo sentir feliz por primera vez en meses.

MADAME ZENDAYA

Buenos días, su señoría, mandan dirun dirun dan.
Despierta.

Reyes Mardones despierta.

Así se hace, muy bien.

Nunca falla.

Salvo por esa vez que la persona estaba muerta.

¿Despertar a un muerto?

No le pidas peras al olmo.

Pero podemos conversar.

Una buena charla nadie te la puede negar, ni siquiera alguien en pijama de madera.

REYES MARDONES

Ella no está muerta, de qué hablas.

MADAME ZENDAYA

¿La mujer que buscas?

REYES MARDONES

Sí.

MADAME ZENDAYA

Desde ya te digo que la mujer no va a volver. Te lo digo sin rodeos.

REYES MARDONES

Cómo sabes a quién busco.

MADAME ZENDAYA

Anoche soñé con ella. Es encantadora. Si no tuviera tanto trabajo acá en el terminal iría yo misma a buscarla.

REYES MARDONES

¿Sabe dónde está?

MADAME ZENDAYA

Tú también lo sabes, déjeme adivinar... ¿Reyes?

REYES MARDONES

Sí.

MADAME ZENDAYA

¿Mardones? Reyes Mardones.

REYES MARDONES

Es cierto lo que decía la guardia del terminal. Tú sí que sabes de lo que hablas.

MADAME ZENDAYA

¿Magalaya Cien Perros? No confíes en ella, por favor. Tiene corazón de policía, que es lo mismo que no tener. Además, ella supo desde un comienzo de quién le hablabas. La mujer que

buscas trató de irse para siempre hace algunos meses y no le funcionó, ¿me equivoco?

REYES MARDONES

Es verdad.

MADAME ZENDAYA

Acá todes la conocen. Es más, están tan enamorades de ella como tú misma.

REYES MARDONES

Por eso no me dijo dónde está...

MADAME ZENDAYA

No creo que sepa, pero está haciendo todos los esfuerzos por averiguar y lo va a hacer antes de ti si te descuidas.

REYES MARDONES

Podríamos ir a buscarla juntas.

MADAME ZENDAYA

Olvídalo. Magalaya Cien Perros es competitiva, egoísta y envidiosa. No la recomiendo como compañera de viaje, ni menos como amiga o amante.

Magalaya Cien Perros robó su maleta esa vez que la mujer que buscas trató de irse para siempre. Fueron los tres meses más felices de su vida. Todas las noches sacaba su ropa y se quedaba dormida oliéndola. A veces venía al trabajo con una prenda suya enrollada en la cabeza porque estaba tan enamorada que no se daba cuenta. Estaba completamente en las nubes, pobrecita, era vergonzoso verla bailar como una estúpida frente a los baños. Era completamente incapaz de disimular ese sentimiento avasallador que se desprende del amor por una mujer como ella.

Un día se acabó el aroma de las ropas en la maleta y decidió que la quería volver a ver en persona. Abandonó la maleta en la panadería del terminal gritando que la había encontrado. Ella misma se hizo cargo de los trámites y quedó como super héroe

ante la señorita Atalaya, la jefa del terminal, que la condecoró con una medalla y un jockey. Esa mujer regresó y le dio un abrazo largo. Magalaya Cien Perros tuvo un orgasmo triste cuando sintió su cuerpo. ¿Los conoce? Es parecido a la sensación de un oleaje nocturno en el estómago, pero con una explosión interior y un final de cien puñales en el corazón. Magalaya Cien Perros lloró un aguacero en su hombro y luego le entregó la maleta.

Habrás notado que las ropas en la maleta olían a azafrán.

REYES MARDONES

Es verdad. Por más que las lavó, el olor no se iba.

MADAME ZENDAYA

No es de fiar.

REYES MARDONES

Dime dónde está.

MADAME ZENDAYA

Tú sabes.

REYES MARDONES

¿Cerca del mar?

MADAME ZENDAYA

Sí, muy cerca del mar, demasiado lejos de aquí o no tanto, dependiendo de tu percepción de las distancias.

Son \$305.000 más IVA.

REYES MARDONES

¿Perdón?

MADAME ZENDAYA

La consulta.

REYES MARDONES

No tengo dinero.

MADAME ZENDAYA

Pide prestado. Yo soy la única que puede ayudarte y lo sabes.

REYES MARDONES

Está bien. Pero lo único que tengo es este pasaje sin fecha ni destino.

MADAME ZENDAYA

Tú eres una mujer que toma riesgos. Apuesta al destino.

REYES MARDONES

Aquí tienes el pasaje. Qué debo hacer.

MADAME ZENDAYA

Cierra los ojos. Confía en mí.

No te asustes si sientes el aroma del azahar del naranjo y la orquídea, es una buena señal. En estos momentos estamos haciendo contacto. Dame tu mano.

Madame Zendaya pone la mano de Reyes Mardones en su entrepierna.

REYES MARDONES

¡Por Dios, señora!

MADAME ZENDAYA

Dime Madame Zendaya. Confía. No hay otra forma de hacerlo. Debemos conectar con la matriz, de mujer a mujer. Pondré ahora mi mano en tu genital. Comprende que no se trata de nada sensual. Es un asunto plenamente espiritual.

REYES MARDONES

Está comenzando a llegar la gente.

MADAME ZENDAYA

¡Cierra los ojos, te dicen! Comenzaré a masajear tu genital, haz lo mismo con mi pene. Ahora sienta el aroma del azahar del

naranja y la orquídea. Ya no nos encontramos en el terminal de buses sur, estamos en la hermosa ciudad de Lota rodeadas de fantasmas. Ella quiere tener una casa ahí para recibirte por dos meses y que puedas terminar de escribir esa historia que le prometiste, donde por primera vez nadie muere. Es un conjuro. Tú puedes cambiar el rumbo del destino si escribes esa historia, pero ya no tienes tiempo.

Lo siento, ya no tienes tiempo.

Lo siento mucho, ya no tienes tiempo.

Acabo de escuchar cómo se rompe su corazón. El tuyo se va a romper muy pronto, Reyes Mardones. Su cuerpo de tierra se une con la de Lota y no es tierra fértil, no en esa parte. Siento mucho decirte todas estas cosas, pero si me hubieras escuchado antes, te habría salido gratis; ella no va a volver.

REYES MARDONES

Quiero ir a buscarla.

MADAME ZENDAYA

Díselo.

REYES MARDONES

Te quiero ir a ver.

MADAME ZENDAYA

Ella no puede hablar.

REYES MARDONES

Por qué.

MADAME ZENDAYA

No lo sé. Háblale tú.

REYES MARDONES

Sabes, escribir tiene mucho de sufrir y de amar. No puedo escribir sin doler, no puedo escribir sin amar. Cuando ambas

cosas se encuentran puedo llorar frente a un papel en blanco preguntándome si vale la pena compartir este sentimiento con el mundo, cuando tú eres el mundo, mi mundo, mi universo, y ya no estás.

No hagamos nada que nos lleve a llorar. Fueron solo cinco minutos y tu cuerpo se transformó en ese riachuelo precordillerano del que me permitieron beber cuando niña. Y tenía tanta sed que metí las manos y se me congelaron, pero bebí sospechando de esa fuente de vida tan hermosa, en esta ciudad donde todo te puede enfermar, donde está todo vendido, pero quedaba ese riachuelo que años más tarde, frente a frente, fue tu cuerpo y tu pelo en mi cara. Y tenía tanta sed que bebí de tu boca y mis manos se convertían al magma que quemaba igual que el agua gélida de aquel riachuelo que fue mi tesoro, una degustación de libertad, una premonición de tu piel rozando la mía en un acto que cualquiera pensaría incompleto, menos nosotras que sabemos escalar a un paraíso particular, donde el deseo explota en diversas dimensiones y todas importan. Ese día vi el agua correr tranquila y no volví a sentir esa sed hasta que te conocí, hasta que no pude soportar estar demasiado lejos de tu boca donde sentí el sabor de esas aguas nuevamente y de pronto tengo ocho años. No entiendo nada, pero siento que ese río fluye dentro mío con una fuerza monumental, que quiero vivir cerca suyo en aquel cerro, que no necesito ya más nada, que podría protegerlo de depredadores-hombres, de sus deseos de poseerlo hasta secarlo, total qué importa; es un río más, es pequeño, diminuto, nadie lo va a extrañar.

Esa tarde llovió y pude ocultar que estaba llorando cuando me dijiste adiós y no pude hacer que te quedaras más. Este cuerpo que ves aquí ya no tiene noción de realidad. Es un cuerpo que se buscaba entre tus brazos y que ahora se durmió con una pena atroz y se volvió dolor. Supongo que es otra forma de enterarme de que tengo un cuerpo, un cuerpo lesbiano que terminó pareciéndose al tuyo y de pronto eras yo en un sueño, y no sé si pudiste sentir lo que me pasa cuando miro tus ojos.

En ese sueño yo estuve dentro tuyo también y miré hacia atrás.

MADAME ZENDAYA

Qué fue lo que viste.

REYES MARDONES

No quiero decirlo en voz alta. Por eso estoy aquí, y no me iré de aquí, aunque pasen ocho meses o cuatro años.

MADAME ZENDAYA

Discúlpame, cariño, pero tú no puedes hacer eso, quíete un poquito. Vivir en el terminal no es vida, mi vida. Tienes que ir a Lota, cariño, tienes que terminar de escribir esa historia, aunque no sea en esa casa que ella quería construir para ti, aunque ya sea demasiado tarde, aunque ella no esté.

REYES MARDONES

Ya no recuerdo de qué se trataba esa historia.

MADAME ZENDAYA

No importa, cuando llegues allá se te ocurrirá algo nuevo.

Entra Magalaya Cien Perros con un megáfono.

MAGALAYA CIEN PERROS

¡Qué significa esta indecencia! Deténganse ahora.

MADAME ZENDAYA

Solo estaba realizando mi trabajo con seriedad.

MAGALAYA CIEN PERROS

Señora Reyes Mardones, queda usted detenida por infringir el artículo 373 del código penal chileno; por ofender al pudor y las buenas costumbres con hechos de grave escándalo, so degenerada.

MADAME ZENDAYA

Por Dios, qué pasada de moda.

MAGALAYA CIEN PERROS

Sufrirá la pena de reclusión menor en sus grados mínimo a medio, esposada a esta banca. No se resista.

REYES MARDONES

¡Suélteme!

MADAME ZENDAYA

Discúlpame, Magalaya Cien Perros, pero tú no estás autorizada para condenar a nadie.

MAGALAYA CIEN PERROS

La ley está de mi lado en cuanto a una tijera realizada en espacio público.

MADAME ZENDAYA

Estás celosa.

MAGALAYA CIEN PERROS

No mezcles peras con manzanas, Madame Zendaya. Lo nuestro fue una estupidez, una pérdida de vida. Jamás, pero JAMÁS, sentiría celos de ti.

REYES MARDONES

Suélteme, se lo ruego. Voy a perder el bus.

MADAME ZENDAYA

No estoy hablando de mí, suéltala, deja que tome el bus.

MAGALAYA CIEN PERROS

Lo siento. Adiós.

MADAME ZENDAYA

¡Regresa, paca de mierda!

TERCERA ESCENA.

LÁGRIMAS DE CIELO: LLORÁNDOSE. TIENES QUE REGRESAR.

Reyes Mardones esposada a la banca se asemeja a un bulto abandonado en el terminal de buses sur, uno que por su aspecto no provoca la curiosidad de las personas, es más, da miedo, porque a simple vista, podría contener una bomba o un cadáver.

Entra la señorita Atalaya, jefa del terminal, y trae un termo con charquicán caliente.

SEÑORITA ATALAYA

¡Dios mío, qué asco! ¡Magalaya Cien Perros! ¡Magalaya Cien Perros! Dónde está esta mierda cuando se le necesita. Esta noche la despido y le quito la medalla de mierda que le di. ¿Alguien puede venir a mover este bulto y tirarlo a la basura donde pertenece?

Oh, por Dios, es una persona. Discúlpeme, señorita, no puedo ser más maleducada. Señorita. ¡Señorita! ¡Señorita, le estoy hablando! SE-ÑO-RI-TA. ¡SEÑORA!

REYES MARDONES

Disculpe, me distraje. Quién es usted.

SEÑORITA ATALAYA

La señorita Atalaya, máxima autoridad del terminal de buses sur. ¿Está usted detenida?

REYES MARDONES

La señora Magalaya Cien Perros me esposó a esta banca.

SEÑORITA ATALAYA

Usted está llorando. ¿Puede usted dejar de hacerlo, por favor? No es que yo sea insensible, pero las lágrimas me provocan un asco mayor y estoy comiendo charquicán. Se ha romantizado demasiado el llorar en esta época, pero las lágrimas, que varios poetas han descrito como perlas de Dios, no son más que

mocos del ojo. Y eso me da un asco, Señor. Tome, límpieme y conversemos, estoy aburrida.

REYES MARDONES

¿Me puede soltar?

SEÑORITA ATALAYA

No tengo las llaves. Es más, jamás autoricé esposas en este recinto, no sé de dónde salieron. Magalaya Cien Perros es una idiota insana, ¿le comenté que apenas la vea la voy a despedir por inútil? Y degenerada, no soporto como me mira. Pero volvamos a usted. Me contaba que la detuvo.

REYES MARDONES

Sí, pero no importa, ya perdí demasiado tiempo.

SEÑORITA ATALAYA

El tiempo es relativo. ¿O acaso usted cree en los relojes? Pues yo no ni nadie de mi comunidad. Los relojes son para idiotas y el calendario para imbéciles. Con decirle que ahora estoy con usted aquí, compartiendo esta banca mientras consumo mi colación, bastante aburrida, pero no sé si esto es el ahora, ¿me entiende?

REYES MARDONES

Por supuesto que no.

SEÑORITA ATALAYA

Abrí mi termo con rico charquicán y esa mujer de allá tuvo un arcada tremenda, y a mí me parece demasiado alta para ser mujer, ¿me entiende?

REYES MARDONES

No le entiendo nada.

SEÑORITA ATALAYA

Es que usted no tiene fe. Por eso parece basura. No se lo tome a la personal, pero sabe qué, mejor tómeselo a la personal porque todo ser humano merece sinceridad.

Le decía: el tiempo es relativo. Nada me puede asegurar que esto sea el presente. De hecho, hay más probabilidades de que sea el pasado. El futuro, no sé, porque no existe. No hay futuro. En ese sentido los punks tienen toda la razón, querida. Tranquilícese, si su angustia es el tiempo, no tiene por qué preocuparse porque todo ya sucedió una vez, incluso la muerte. El tiempo no es una línea recta, no sea pasada de moda, actualícese. Haga memoria y se dará cuenta.

REYES MARDONES

Entonces, que yo haya soñado con alguien cuando chica, con alguien que conocí muchos años después, no es una premonición: es un recuerdo.

SEÑORITA ATALAYA

Exacto. Míreme, míreme a los ojos, Reyes Mardones. ¿Esto es el presente realmente? ¿O está usted tirada en su cama llorando con un telegrama en la mano?

El caballero del quiosco de revistas vende Reader's Digest. Es una magazine muy interesante e importante que trata temas como este. Acá la adoramos. Yo la doy como lectura obligatoria a todas mis empleadas. Los viernes les hago preguntas de comprensión lectora y reflexionamos juntas. Adoro esas actividades. Es que soy tan, pero tan géminis, stellium en géminis, todos los planetas en géminis, ¿lo puede creer?

REYES MARDONES

Me parece contradictorio que crea en la carta astral si piensa que el tiempo es relativo.

SEÑORITA ATALAYA

La vida sin contradicciones sería una lata. Y yo me aburro ya demasiado como para agregar más tedio a esta existencia insoportable. Odio mi trabajo. Lo más interesante de él es que puedo viajar en bus gratis, pero nunca puedo hacerlo. Tengo que estar aquí en el terminal todos los días del año. Es un beneficio que se traspasa a le conyugue. Una prima mía me pagó setecientos mil pesos para que me casara con ella igualmente. Al menos

alguien está gozando de aquel beneficio. Ha conocido todo el sur de Chile y me manda una postal de vez en cuando. Yo las leo y las boto a la basura, donde pertenecen.

Disculpe, ¿tiene usted cocaína? Quisiera sentirme viva.

REYES MARDONES

No consumo.

SEÑORITA ATALAYA

Aburrida. Entonces por qué está detenida si no es por tráfico de estupefacientes.

REYES MARDONES

Al parecer mantuve una relación sexual con la vidente mientras realizábamos un contacto extra dimensional.

SEÑORITA ATALAYA

Esas cosas se saben. El cuerpo habla por sí solo.

REYES MARDONES

En ese caso sí la mantuve, pero pensé que era ella.

SEÑORITA ATALAYA

Quién.

REYES MARDONES

La mujer que busco.

SEÑORITA ATALAYA

No hay nada más triste que le hagan el amor a una pensando en otra persona. Guardaré lo que me confesó como el mayor secreto que me han contado.

REYES MARDONES

Creo que era parte del conjuro. No se ofenderá.

SEÑORITA ATALAYA

¿Está usted hablando de Madame Zendaya?

REYES MARDONES

Sí. La misma.

SEÑORITA ATALAYA

Falleció.

REYES MARDONES

¿QUÉ?!

SEÑORITA ATALAYA

Así es. Falleció hace algunas horas.

REYES MARDONES

No lo puedo creer, qué le pasó.

SEÑORITA ATALAYA

Nada, dijo que ya era su hora y renunció después de veinte años trabajando acá. Llegó jovencita, era una Dulcinea. Es una lástima. Era la única de mis empleadas que me caía bien. Me dijo que le dijera a alguien que no se preocupara. Que la que partió con rumbo a Lota se va a perder buscando porque la mujer no está ahí. No sé qué clase de oráculo es. Pero lindas palabras, muy bellas, jamás las olvidaré y las aplicaré en todo en mi vida. Cada vez que tenga que tomar una decisión importante o apueste a los caballos, las aplicaré sin falta.

¿Me prestaría cinco mil pesos? Se los devuelvo el viernes.

REYES MARDONES

No tengo dinero.

SEÑORITA ATALAYA

¿Y cómo pretendía viajar?

REYES MARDONES

Quizás usted podría ayudarme.

SEÑORITA ATALAYA

¿Yo? ¿Cómo?

REYES MARDONES

Me podría hacer pasar por su prima para tomar un bus gratis.

SEÑORITA ATALAYA

¡Coqueta! No sabe lo que tiene que hacer mi prima cada vez que viaja. Nos tenemos que besar apasionadamente delante del chofer para confirmar el vínculo. Él es muy estricto.

REYES MARDONES

¿Besa usted a su prima con lengua?

SEÑORITA ATALAYA

Sí, es un poco asqueroso, pero el viaje y las postales valen la pena. Comprenderá que usted tendrá que besarme apasionadamente, y quizás hacerme el amor.

REYES MARDONES

No tengo problema.

SEÑORITA ATALAYA

Pero tendría que viajar con la banca. Está suelta.

REYES MARDONES

Vaya, no me había dado cuenta.

SEÑORITA ATALAYA

Usted se hace los problemas solita.

REYES MARDONES

Es que vivo en una pesadilla.

SEÑORITA ATALAYA

Esa también es su decisión.

REYES MARDONES

Como creer en los relojes y en el calendario.

SEÑORITA ATALAYA

Exactamente. Es usted muy inteligente.

REYES MARDONES

Lamento mucho lo de Madame Zendaya.

SEÑORITA ATALAYA

La voy a extrañar mucho. Siento un dolor punzante e imprevisto. Pero como le comentaba antes, ella está muriendo en este momento también, y no solo muriendo, también está realizando una videncia a la señora que perdió al gato Gonzalo o viendo el matinal que le gusta tanto. Entonces, estoy sumamente triste y muerta de la risa a la vez, porque también se está cayendo por la escalera mecánica de allá. Cómo rodó esa mujer. Era la escalera que subía entonces no podía parar de rodar en el mismo lugar. Nadie la podía ayudar porque teníamos las manos dormidas de tanta risa.

Por eso no estoy llorando, no crea que soy insensible. Si pudiéramos vivir sin temer a la muerte, otro gallo cantaría, y cantarían canciones de amor. ¿Se sabe usted alguna?

REYES MARDONES

Varias.

SEÑORITA ATALAYA

Pero alguna feliz.

REYES MARDONES

No.

SEÑORITA ATALAYA

Busque.

REYES MARDONES

Ya me cansé de buscar.

SEÑORITA ATALAYA

Váyase a Lota a escribir una canción de amor que hable de felicidad.

REYES MARDONES

Y si el chofer no nos cree.

SEÑORITA ATALAYA

Entonces vaya a Maipú y mire el atardecer brillante que solo se da ahí, y donde se funden con el cielo y sus colores todas las lesbianas que conocieron el amor y la muerte en una misma estrella fugaz.

FIN

**Cómo citar este texto
dramático:**

Del Cerro, R. (2023). A veces te va bien, y otras, mar. *Teatro*, (10), 25-54.